

Lombardi, J. C., & Lima, M. (Orgs.) (2020). *Educação e revolução: as revoluções nos séculos XIX e XX e as possibilidades de uma nova educação*. Uberlândia: Navegando (403 páginas).

Oscar Daniel Duarte*

El libro que aquí presentamos, cuya versión original está editada en portugués, es resultado de la escritura, compilación y edición de las clases dictadas en el “Seminario I: Educação e revolução” en la Universidad Estatal de Campinas. Dicho seminario es coordinado por los profesores José Lombardi, Mara Regina Martins Jacomeli y el reconocido filósofo y pedagogo brasileiro Dermeval Saviani.

Según se nos informa en la introducción, el libro busca comprender “la relación de la educación con las nuevas formas de organización social resultantes de los procesos revolucionarios ocurridos en los siglos XIX y XX”¹ (p. 13). Los organizadores del trabajo se presentan a sí mismos como “profesores” y “militantes” con un claro posicionamiento revolucionario que intenta no ceder al reformismo. En gran medida, dicho planteo queda reflejado en el abordaje teórico que realizan del período histórico seleccionado.

Proponen romper con la relación mecánica entre educación y sociedad a partir de un análisis dialéctico que incorpora conceptos tales como los de *emancipación humana* y *sociedad sin clases*. Desde una perspectiva marxista, la reciprocidad en el movimiento entre estructura y superestructura posibilitaría (“posibilita” en palabras de los autores) espacios para nuevas formas de organización y educación.

Como todo libro donde se compilan capítulos de diversos autores los mismos varían en su profundidad conceptual y analítica.

* Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y de la Universidad Argentina de la Empresa (UADE), Argentina. e-mail: danielduarte979@gmail.com

¹ Todas las traducciones son responsabilidad del autor de la reseña.

Pueden ser reagrupados del siguiente modo; algunos de los capítulos profundizan en la dinámica relación establecida entre las propuestas pedagógicas de los revolucionarios con sus intentos de aplicación en la realidad; otros, desde una perspectiva que vincula dialécticamente la praxis con la teoría, se ocupan de analizar las implicancias de una Pedagogía histórico-crítica; mientras que un último grupo pone en contexto histórico los fenómenos sociales acaecidos, a partir de los procesos revolucionarios seleccionados, en los cuales se inscribirían las nuevas propuestas educativas.

Es así que la principal virtud del libro consiste en desarrollar el estudio de las propuestas educativas analizadas en su contexto histórico. No es un hecho menor para quienes intentan comprender la emergencia de los planteamientos revolucionarios en el ámbito educativo. Se apuesta así a un fenómeno escasamente analizado anteriormente, marcar un hilo conductor entre los procesos revolucionarios y sus nuevas perspectivas educativas. El libro permite abrir ciertos interrogantes para quienes están atentos a la problemática en torno al desarrollo de una nueva pedagogía.

El libro cuenta con una presentación y diecisiete capítulos. Los mismos se ordenan del siguiente modo; el capítulo I hace a su vez de editorial donde se exhiben los fundamentos de la Pedagogía Comunista. Los capítulos II, III y IV abordan la experiencia de la revolución durante la Comuna de París. En los capítulos V al VIII se trabaja la propuesta educativa de la Revolución Rusa y la posterior experiencia soviética. Los capítulos IX y X se encargan de la propuesta educativo-cultural desarrollada en China luego de 1949. Los capítulos XI al XIII se encargan de estudiar el fenómeno educativo durante la revolución cubana. En los últimos capítulos, del XIV al XVII se produce un cambio. A partir de allí se trabajan con mayor profundidad aspectos teórico-prácticos vinculados a la idea de una pedagogía revolucionaria, los fundamentos marxistas para la educación y las propuestas de aplicabilidad de estos criterios de cara al siglo XXI.

En el primer capítulo los autores José Lombardi y Luiz Bezerra buscan los fundamentos epistemológicos de lo que llaman “una pedagogía revolucionaria” y encuentran la respuesta, luego de de-

finir ciertos conceptos, en la "Pedagogía Comunista". El apartado presenta el desenvolvimiento de los lineamientos pedagógicos a lo largo del tiempo en cinco fases; la transición del feudalismo al capitalismo; la revolución manufacturera; la madurez del capitalismo; el siglo XIX, con el enfrentamiento entre burgueses y proletarios; y una última fase iniciada hacia fines del siglo XIX con la gran crisis estructural del capitalismo.

Desde nuestra perspectiva, el análisis corre el riesgo de presentar la historia de la pedagogía como un proceso de acumulación gradual de conocimientos que tendrían como corolario la propuesta pedagógica (o lo que se puede rastrear de ella) de Marx y Engels. La combinación de los saberes teórico-prácticos y la pedagogía histórico-crítica resultarían en el programa más adecuado, según los autores, para desarrollar una pedagogía revolucionaria.

El segundo capítulo, escrito por Paulino Orso, aborda un caso histórico concreto, la Comuna de París de 1871. Abunda en su contextualización explicando los sucesos de la Comuna y señalando la importancia que los comuneros destinaban a la educación por medio de la transcripción de circulares donde se trataba la problemática. El tercer capítulo, escrito nuevamente por José Lombardi, también está dedicado a la Comuna. No obstante, elige hacer un recorrido por la historia de la educación pública en Francia para luego, en la medianía del artículo, dedicarse a la Comuna. Pero tal como afirma el autor, el breve período que duró el gobierno obrero en París hace que no contemos con muchos elementos para conocer la aplicabilidad de las medidas, por lo que el capítulo cierra con los balances realizados por Marx en los escritos posteriores al proceso.

El siguiente capítulo, cuyos autores son Durval Mantovaninni Jr., Juliana Gobbe y Maria Angélica B. Q. Albadeiro, estudia el significado histórico de la obra del dramaturgo alemán Bertold Brecht, *Los días de la Comuna*. El objetivo consiste en proponer la implementación del arte para una pedagogía revolucionaria. El uso de un teatro "politizado" busca convertir a los individuos participantes en sujetos de la transformación social. Se elabora así un interesante estudio a partir de una obra particular del dramaturgo

alemán sobre la Comuna de París y de su aplicación en el ámbito educativo.

El quinto capítulo nos introduce en la Revolución Rusa. El mismo, escrito por Marisa Bittar y Amarilio Ferreira, estudia las tareas afrontadas por el Narkompros (Comisariado del pueblo para la instrucción pública). Señalan allí que fueron las transformaciones sociales llevadas a cabo por el proceso revolucionario las que permitieron el avance de la alfabetización y de la cual surgió una pedagogía novedosa, relacionando instrucción y trabajo, dando lugar a la conformación de la corriente de la “Escuela Nueva”.

El capítulo sexto, de Ana Fulfaro, Osvaldo de Souza y Viviane Cardoso muestra la continuidad histórica de los postulados de la Revolución Rusa realizando un paralelismo entre la acción de los jóvenes comunistas rusos y la ocupación de escuelas en Brasil en 2015 y 2016. El capítulo busca establecer una reflexión sobre la educación y la juventud revolucionaria esgrimiendo una propuesta de acción para la juventud brasilera en el tiempo presente.

Leandro Sartori realiza el siguiente capítulo que también está dedicado a la educación soviética, en este caso, durante los primeros años del régimen. Efectúa una interesante contextualización, muestra cuadros estadísticos e incorpora a los autores encargados del armado de los programas oficiales durante la revolución. Concluye que, aunque la transición socialista no fue pensada a priori, generó contribuciones históricas muy fecundas para la teoría revolucionaria. Propone estudiar las múltiples dimensiones del proceso educacional exponiendo que la mejor forma de hacerlo es a través del materialismo histórico. El capítulo consigue mostrar la multicausalidad de los procesos, el desarrollo en sí mismo (sin planeamientos previos) y las condiciones materiales para dicho desenvolvimiento.

José Lombardi se encarga también del octavo capítulo. Toma el ejemplo de la educación en la Rusia revolucionaria como propuesta para la implantación en Brasil de una Pedagogía histórico-crítica. Retoma para ello cinco planteos: la escuela como una prioridad de la revolución; la creación de una escuela del trabajo; la organización del contenido escolar; la organización de la gestión

escolar en manos de las masas; y la importancia de la formación individual.

El noveno apartado del libro, de Marcos Lima, Marcio Carvalho y José Lombardi, ofrece un estudio histórico amplio para llegar a la revolución China de 1949 y luego a la Revolución Cultural. El capítulo siguiente, de Marilsa de Souza, estudia la educación socialista en China durante el período de la Revolución Cultural. En el primer caso se realiza una periodización larga, comenzando en el siglo XIX. En el segundo caso el trabajo se concentra solo en los años 1966-1976. Ambos capítulos resaltan la figura de Mao como organizador de la vida cultural y educativa de China. Los programas contrapuestos del proceso se darían entre fracciones restauracionistas frente al purismo metodológico del líder de la revolución.

A partir del capítulo décimo primero y hasta el décimo tercero, comienza el análisis respecto a la educación en relación a la Revolución Cubana. El primero de ellos, escrito por Maria do Carmo Leite, muestra una extensa periodización de la historia de la isla, desde la conquista hasta la actualidad. Intenta así mostrar las particularidades de una sociedad vinculada a la producción de azúcar, las reformas necesarias posteriores a la revolución y, sobre todo, las consecuencias del bloqueo norteamericano. Queda clara la importancia brindada a la educación a partir de ese momento. La autora desarrolla un análisis sobre la base de sus propias experiencias en centros escolares cubanos. Es un verdadero trabajo de campo que nos introduce a una serie de datos que explican, desde su perspectiva, por qué la educación se convirtió en la piedra angular en la construcción de la sociedad socialista cubana.

El capítulo décimo segundo, de Cristaline Modesto y Clarivaldo Brito, desenvuelve los fundamentos de la educación cubana, consistente en la formación integral del ser humano caracterizada por la adhesión de los educadores, y de la población en general, al proceso revolucionario. El capítulo avanza en un método que analiza el proceso social como el elemento clave de la transformación. Eliane Duarte y Mara Jacomeli, en el siguiente capítulo, se preocupan por estudiar la reforma integral del sistema que habría

dado por resultado alumnos capacitados para las “tareas del socialismo”. Muestran también como fue la transformación de la sociedad que puso esta tarea sobre sus hombros con la formación, por ejemplo, de las brigadas de alfabetizadores.

El capítulo décimo cuarto abre el camino al apartado dedicado a la Pedagogía histórico-crítica. Rafael da Costa define esta línea de pensamiento como una “Pedagogía revolucionaria”. Intenta desentrañar el problema sobre si la educación transforma (para crear una nueva sociedad) o es un componente “reproductivista” de la sociedad capitalista y debe ser transformada. Según el autor, la solución debe venir de la mano de una mirada dialéctica entre educación y revolución en un movimiento de interdependencia. Afirma, “la escuela no hace la revolución, pero la socialización del conocimiento es fundamental para viabilizar(la)” (p. 325).

En los siguientes apartados Raquel de Oliveira Santos, y luego Robson Machado también se involucran en el tema de la Pedagogía histórico-crítica. En el capítulo quince, Oliveira Santos postula esta pedagogía como constructora del nuevo ser humano. Intenta distanciarse de planteos deterministas y mostrar su desarrollo en los ejemplos históricos tomados por el libro. Desde su perspectiva, considera que los educadores deben colocarse al servicio de las ideas revolucionarias como vigilantes de la teoría evitando caer en la adhesión a ideas liberales. En el capítulo dieciséis el autor vincula los fundamentos del marxismo a la Pedagogía histórico-crítica mostrando cómo el compromiso político y el conocimiento técnico se articulan “dialécticamente” con la praxis revolucionaria.

En el último capítulo, escrito por Jeferson Gonzáles, el autor realiza un análisis crítico de los profesores que adhieren a la Pedagogía histórico-crítica. Esto, afirma, no debe ser una mera adhesión, sino el resultado de una praxis militante que sirva a los sometidos como un instrumento para la superación del orden capitalista.

Para finalizar, podemos decir que el libro aquí reseñado es un interesante aporte a la Pedagogía crítica y a los planteos revolucionarios para la transformación social y educativa. Se inscribe en una tradición de pedagogos “militantes” (como Mario Manacorda o el mismo Saviani) quienes se cuestionan los vínculos existentes

entre educación, revolución y transformación social. Además de rescatar esta tradición, el libro contribuye en contextualización y en la posibilidad de mantener vivos, de manera actualizada, debates en torno al “Reproductivismo escolar”, la “Escuela Nueva” y la “Pedagogía histórico-crítica”. La insistencia en la utilización de la dialéctica como categoría de análisis abre las puertas a un nuevo debate sobre el método que los pedagogos deberían utilizar en sus clases con el objeto de avanzar en procesos críticos de aprendizaje. Estos aportes lo convierten en una interesante referencia para aquellos educadores preocupados por la transformación social y en un intento por comprender mejor las contribuciones realizadas a la educación durante los distintos procesos revolucionarios contemporáneos.